

La misión de San Jerónimo (Aldama)

DIZÁN VÁZQUEZ

San Jerónimo fue desde su origen un pueblo de españoles y una misión franciscana para indios, principalmente conchos y tarahumares, pero no se conoce la fecha de fundación de ambos asentamientos.

Tal vez se comenzó a formar primero el pueblo, pues el 7 de agosto de 1671 el capitán Pedro Cano de los Ríos denunció con el nombre de San Gerónimo dos sitios de ganado mayor, dos de ganado menor y una caballería de tierra, “con saca de agua”, a cuatro leguas de la hacienda de Tabalaopa. Diez años después sus herederos vendieron esta propiedad a la familia Apresa y Falcón¹.

Es probable que poco a poco se fuera formando un núcleo de población, compuesto por españoles que trabajaban en la cría de ganado y en la agricultura, así como de indios que habitaban los alrededores y se empleaban también en las haciendas y minas de los españoles. Se sabe que ya antes de 1707 existía ese pueblo². Por otra parte, los franciscanos fundaron en 1697 la misión de nombre de Dios y misionaban también los alrededores creando varios pueblos de visita, entre ellos la misión de San Jerónimo.

En 1765, al tiempo de la visita del obispo Tamarón y Romeral, la misión de San Jerónimo todavía es pueblo de visita de Nombre de Dios, pero cuenta con un misionero residente. En ese tiempo la población indígena es de 23 familias con 121 personas³. Nicolás de Lafora, que visitó el área en 1766, dice que la misión de San Jerónimo está poblada de tarahumares y la de chinarras de conchos⁴.

En 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados de la Nueva España, la misión de Chinarras quedó bajo el cuidado de los franciscanos de San Jerónimo, que pasó a ser cabecera de misión.

El 22 de octubre de 1769 los apaches atacaron San Jerónimo, mataron a 49 personas y se llevaron diez cautivos, lo cual condujo al despoblamiento del lugar. En 1783 el brigadier Felipe de Neve, comandante general de las

¹ F. Almada, 1968, “Aldama”.

² F. Almada, 1968, l.c.

³ E. B. Griffen, 1979, p. 8.

⁴ N. De Lafora, 1939, p. 71.

Provincias internas, comisionó al capitán Juan Gutiérrez de la Cueva para que lo repoblara⁵.

Sin embargo, lo que se despoblaría fue el pueblo de españoles, pues la misión de los franciscanos, que tenía bajo su cuidado pastoral a los indios, continuó, ya que el 18 de febrero de 1773 el definitorio de la Provincia de Zacatecas elevó los conventos de Chihuahua y San Andrés de Tarahumares a la categoría de guardianías, asignando a esta última, entre otras, la misión de San Jerónimo. La guardianía de San Andrés fue suprimida en 1778, y San Jerónimo debe haber pasado a depender del convento de Chihuahua⁶. En 1789 se inició un proceso de secularización de la misión, que culminó en 1791, pasando a depender del obispado de Durango⁷. Tal vez la conversión de la misión en curato se debió a la disminución de la población indígena, pues en esos años, de acuerdo con un reporte del obispo de Durango, la población india de San Jerónimo sumaba 201 individuos⁸.

En los años noventa del siglo XVIII, San Jerónimo, en el régimen civil, pasó a ser una de las cinco subdelegaciones en que quedó dividido el corregimiento de Chihuahua, junto con Chihuahua, Julimes, Santa Isabel y Satevó⁹.

En 1798 el presidio de Chorreras se trasladó a San Jerónimo con el nombre de San Carlos, quedando bajo la atención espiritual del franciscano de la misión¹⁰.

En 1817 la población de San Jerónimo era de 2887 personas, entre las cuales 1181 eran españoles, 205 indios y 1501 de diferentes castas: mestizos, negros y mulatos¹¹.

⁵ F. Almada, 1968, l.c.; L. Navarro García, 1964, p. 190. Este autor dice que “otro grupo de apaches cayeron sobre el pueblo de San Jerónimo, a cinco leguas de Chihuahua, y sobre la misión de Nombre de Dios, a una legua, haciendo cincuenta y siete muertes”. En 1780 Teodoro de Croix establece un cordón de poblaciones de defensa en la Nueva Vizcaya, entre las que vestá San Jerónimo, a la que asigna treinta soldados, cf. L. Navarro García, 1964, p. 354.

⁶ R. Cervantes: TC (Merrill, 1999, 189).

⁷ W. B. Griffen, 1979, p. 78. Según este autor la secularización se pudo deber a la fuerte disminución de la población indígena

⁸ W. B. Griffen, 1979, p. 78. Según este autor, Bancroft da para este mismo año la suma de 189 indios y dos años antes, en 1787, también había 67 indios más, es decir, 24 hombres que servían como auxiliares del presidio de San Carlos, así como sus esposas e hijos.

⁹ P. Gerhard, 1996, p. 245.

¹⁰ P. Gerhard, 1996, p. 247. C. Bargellini, 1997, p. 57, dice que hay registros de una iglesia del presidio dedicada a San Carlos Borromeo desde 1775, pero tal vez la confunde con el presidio de San Carlos Cerro Gordo en Chorreras, también del municipio de Aldama, que fue fundado el 2 de noviembre de 1773 (L. Navarro García, 1964, 233 y 449) y cuyo personal se trasladó después a San Jerónimo.

¹¹ W. B. Griffen, 1979, p. 78.

El 7 de septiembre de 1826, mediante decreto del Congreso del Estado, se cambió el nombre de San Jerónimo por el de Aldama, en honor del caudillo insurgente Juan Aldama.

Santa Ana de Chinarras

En 1717, mientras hacían los trámites para fundar su Colegio de Nuestra Señora de Loreto en Chihuahua, los jesuitas fundaron, también con ayuda del gobernador Manuel de San Juan y Santa Cruz, una misión a seis leguas de Chihuahua y a un cuarto de legua de San Jerónimo, a la que dieron el nombre de Santa Ana y San Francisco Javier de Chinarras¹². Los franciscanos se inconformaron por ello por lo cerca que estaba de su propia misión.

El padre Juan de Guenduláin visitó en 1725 las misiones y colegios que tenían los jesuitas en Chihuahua, y de la misión de Chinarras dice que según el padrón las familias que la pueblan son 38, pero que él no encontró más que siete, “porque las demás, con el pretexto de buscar qué comer andaban esparcidas”. Esas familias –dice- pertenecían a diversas naciones: conchos, tobosos, humas o chinarras. También dice que el primer misionero que atendió la misión fue el padre Antonio de Arias y que después de que éste fue enviado como visitador a las misiones de Nayarit, la misión fue atendida por los padres del colegio de Chihuahua. Sobre la construcción de la iglesia informa: “Ya están cercadas hasta dos varas de alto las paredes; será muy arduo y difícil el concluirla, así por la desidia de los indios como por la grave dificultad de las maderas que están a muchas distancia; la casita para el padre está acabada y una sala de ella sirve por ahora de iglesia”¹³.

“Chinarras –dice Gerhard- fue una congregación de diversas tribus del desierto convenientemente ubicada entre las haciendas jesuíticas de Tabalaopa y Dolores; en 1725-1726 esta misión era visitada desde la sede jesuita de Chihuahua, pero antes y después de esos años tuvo misionero residente”¹⁴.

Como dijimos antes, en 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados, Santa Ana pasó a ser atendida por los franciscanos de San Jerónimo.

¹² P. Gerhart (1996, 246) y Griffen (1979, 77).. La licencia para la fundación del colegio se expidió el 25 de noviembre de 1717 y el 2 de febrero de 1718 se puso la primera piedra (F. Almada, 1968).

¹³ Carta del padre Juan de Guendulain al provincial Gaspar Roder, en F. García Figueroa, 1857, p. 22. W. B. Griffen (1979, p. 78) dice que también había tarahumares en la misión de Chinarras. Para más datos sobre la población india del lugar ver este último autor.

¹⁴ P. Gerhard, 1996, p. 246, ver su fuente en nota 13.

Inventario y almoneda de los bienes que dejó Don Manuel de Arezavalo, cadete que fuera de la Compañía del Presidio de San Carlos de Cerro Gordo, situado en la Villa de San Jerónimo en la Nueva Vizcaya, quien falleció a manos de los indios bárbaros en agosto de este año (no dice el año). (Dcto en Biblioteca Central Universidad de Guadalajara/Bienes de Difuntos/Vol XIX/3079-15).